

JIMÉNEZ MORENO, L.: *Práctica del saber en filósofos españoles*, Edit. Anthropos, Barcelona, 1991.

Las investigaciones y ensayos, sobre alguna de las vertientes de la Historia de la Filosofía española, están adquiriendo —por diversas razones— en los últimos años, una fuerza en los análisis de las ideas conductoras o categorías explicativas que vertebran el pensamiento español, hasta el punto de llegar a convertirse en un enfoque articulador e integrador de otras perspectivas. En este contexto, el profesor Jiménez Moreno, empleando como plataforma conceptual la perspectiva interpretativo-cultural (hermenéutica), en un particular maridaje con su «*experiencia filosófica*», nos propone rescatar con fines explicativos y emancipatorios, algunas de las aportaciones más relevantes del pensamiento español.

Este libro viene a completar, avanzar líneas, y abrir nuevas vías en las corrientes actuales de investigación sobre la filosofía española. Precedido de un importante y clarificador prólogo de Nelson R. Orringer, está compuesto por un conjunto de cinco ensayos en torno a **Gracián, Unamuno, Ortega y Gasset, E. D'Ors y Tierno Galván**, agrupados todos en torno «*al saber actuar para vivir de modo humano con uno mismo y con la sociedad*». Los cinco pertenecen al gremio de filósofos que anteponen el vivir práctico al teórico.

El primer autor examinado es Baltasar Gracián, al que se nos presenta como «el inventor de una *cortesana filosofía* con su propio sistema abierto». Comienza, Jiménez Moreno, estudiando los «rasgos de filosofar» que aunque fueron expresados por Gracián en género no tenido por filosófico, despertaron el interés en autores como Nietzsche y sobre todo Schopenhauer. ¿Qué pudo justificar, se pregunta, la simpatía de Schopenhauer por el austero y rebelde jesuita español? La primera respuesta la ve Jiménez Moreno en la concepción que Gracián nos ofrece de la filosofía como un «saber vivir, en lugar de concebirla como un conjunto de fórmulas huecas y abstractas». Se trata de acercar la filosofía a la vida: «aprender y reflexionar audazmente sobre lo que vive la diversísima gente en su natural y social ambiente, en su cultura, y a sostenerlo como *saber filosófico*, espigando además los temas preferidos para su filosofía».

Junto a ello la mirada del filósofo alemán pudo sentirse cautivada por la fuerza imaginativa, el arrojo personal y la audacia innovadora que Gracián mostró en sus escritos y en su vida.

Entre las obras del jesuita que más impacto causaron en el alemán apunta, Jiménez Moreno, el **Oráculo Manual y Arte de Prudencia**, que fue traducida enteramente por Schopenhauer; son un conjunto de trescientos aforismos, forma que años más tarde generalizaría Nietzsche magistralmente, en los que Gracián condensará, como razones breves, una filosofía práctica de prudencia, desconfianza de las apariencias, y de afrontar la vida como una perpetua lucha. El estilo, los elementos y las pretensiones agradaron mucho al pesimista alemán y no en vano Gracián lo presenta al lector como «*platos prudenciales que se le irán sirviendo en las demás obras para distribuir el gusto genialmente*».

Pero no pudo entusiasmarle menos, según Jiménez Moreno, **El Crítico**; obra que Schopenhauer valoraría entre los mejores libros del mundo. Un conjunto de crisis, situaciones varias, concretas y cambiantes, en las que el que ha de juzgar interviene como partícipe y representante de las mismas, sirviendo al autor esta representación para investigar las condiciones de posibilidad para acertar en cada situación crítica, recordando anticipadamente, según Jiménez Moreno, aquellas condiciones de posibilidad de los juicios científicos, que investigaría Kant, imponiendo a sí mismo su filo-

sofía como crítica: «Resultaría, pues, la actitud de Gracián postkantiana *avant la lettre*, al no investigar ni lo absoluto ni la cosa en sí; y sintonizaría con ella, más que ningún otro, el postkantiano Schopenhauer, que mantendrá su misma actitud crítica, aunque recurriendo a diferentes modos de acceso a la realidad práxica, de acuerdo con el también distinto ambiente social que le correspondía».

La filosofía de Gracián se nos presenta como una filosofía de mundo, no tecnicista, popular, pero que no renunciará a las exigencias de precisión y rigor. Una **filosofía cortesana** que dejando de lado, en gran parte, la forma y el contenido de lo que se cultivaba en las escuelas, pudiera comunicarse entre los que viven el momento social e histórico. Una filosofía que invierte, según Jiménez Moreno, la dirección del racionalismo cartesiano al admitir a la vez la pregunta religiosa por el origen del ser personal: «¿*Qué es esto? —decía— ¿Soy o no soy? Pero, pues vivo, pues conozco y advierto, ser tengo. Mas si soy, ¿quién soy yo? ¿Quién me ha dado el ser y para qué me lo ha dado? Para estar aquí metido, ¡grande infelicidad sería! ¿Soy bruto como éstos?*».

Una filosofía que más que investigar metafísicamente lo que es el hombre, se preocupa por saber cómo acontece el paso por la vida, cómo acertar en esta corriente vital: «*vivir es lo que importa; saber vivir, lo que preocupa, porque no cualquier vida es aceptable de la misma manera.*».

Gracián se nos presenta como un **deseoso de saber**, aún a sabiendas de que riqueza y sabiduría «de ordinario andan reñidas», y como un **deseo de libertad**: «*que no se permute bien un adarme de libertad por todo el oro del mundo; antes en tomando lo preciso de lo precioso, volaré.*» Como un **buscador de la verdad**, verdad **plática** o práctica que no se encuentra en los manuales y en los discursos abstractos, sino en las diferentes vidas llenas de sentido. Y en suma, «*todo lleva a la tarea de tomar muy de veras el vivir.*».

Jiménez Moreno concluye que estamos ante un «ilustrado por sus recursos novelístico-ensayísticos al filosofar, y por referir la filosofía ante todo, a un saber vivir y descubrir los elementos de **interés** que tergiversan, con las apariencias públicas, **la verdad**».

En el segundo ensayo se analizan algunos de los aspectos más relevantes de la filosofía de Miguel de Unamuno: el sentimiento trágico, la agonía, el **saber de fe** simbolizado en Don Quijote y la vivencia poética.

La afirmación del sentimiento, unido a un pensamiento personal y vivo, está muy presente en los poemas y ensayos unamunianos. Una honda preocupación por los problemas filosóficos que afectan a la vida de cada uno, a su vida, haciendo ver que su expresión y estímulo no puede encerrarse en fórmulas huecas o sistemas cerrados y precisos. Su vitalidad tumultuosa impregnada de tragedia se derrama por sus obras. Hasta tal punto, según Jiménez Moreno, se afirma Unamuno en el vivir y en la espontaneidad creativa, que no acepta, por principio, anticipaciones ideales; por ello, Unamuno se muestra a favor de saberes, creencias y prácticas que favorezcan los anhelos de vivir. Se hace preciso, así, renunciar a la científicidad o pura racionalidad y adherirse al **saber de fe**, la fe de Don Quijote o **la fe del caballero** en consonancia con la denominación kierkegaardiana. No se trata, afirma Jiménez Moreno, de investigar la **fe religiosa**, el **credo de Unamuno**, sobre lo cual ya existen excelentes estudios, sino de investigar un **saber de fe** con mayor amplitud, en contraposición al saber estrictamente científico y del saber puramente ingenuo; un **saber de fe** como vivencia de lo inaprensible, sin intermediarios, en consonancia con la **fe filosófica** de Jaspers. Una fe agónica, en lucha, que no puede imponerse por la fuerza de la razón, sino que brota vitalmente y se perfecciona por el **calor del corazón**.

La fe, para Unamuno, es vitalmente propia de cada uno y no tiene que ver con «las disquisiciones intelectualizadas de los expertos en doctrinas»; una fe que no garantiza certeza ni probabilidad sino que se adhiere al riesgo y se afirma en la incertidumbre resolviéndose en la **práctica** sin que desaparezca la duda.

Tanto Nietzsche como Unamuno pasaron de la Filología a la filosofía y ambos recurrieron al poema como género literario apto para expresar sus problemas filosóficos, como algo connatural con su talento; y ambos se atreven a llamar **poema** a escritos en prosa, originariamente narrativos; aun con carácter simbólico, con visiones muy variadas en su construcción literaria. El estilo más propio de Unamuno posiblemente se trasluce, a juicio de Jiménez Moreno, en la composición poética. Versos que sueñan como martillazos que remueven las ideas. La poesía se presenta, así, como la actividad creadora por antonomasia; no es mera ficción, sino el modo de expresión más próximo a la realidad íntima y profunda del poeta, esclareciendo su propia existencia para comunicarse con los demás.

En el tercer ensayo, sobre Ortega y Gasset, Jiménez Moreno nos ofrece primero apuntes certeros sobre los conceptos **Vida y razón**, haciendo referencia a la presencia de Nietzsche, centrándose después en el estudio de la **Rebelión de las masas**, «libro muy leído pero poco pensado», para concluir con un apartado referente a la cultura vital y moral selecta. Entresacamos, a continuación, algunas de las pinceladas más relevantes de este ensayo:

- 1) Tras el idealismo alemán queda en cuestión, hasta qué punto son la razón y la formalización racional los modos de comprender y clarificar las vivencias, o bien se hace necesario distinguir el **mundo de la representación**, *perfectamente explicable por razones*, del **mundo de la voluntad**, irreductiblemente presente, y sólo accesible mediante la estética y ascética moral.
- 2) El tema de la interdependencia entre razón y vida lo sitúa, Ortega, en el momento histórico en que comienza la creación filosófico-científica con el gran desarrollo lógico que le imprimió Sócrates, desviando el afán por saber hacia el encadenamiento de los **logoi** antes que hacia el despliegue y engrandecimiento de la vida misma. Observación que también aparece en Nietzsche cuando atribuye a Sócrates el apartamiento de la vida trágica de los griegos.
- 3) La caza de Ortega, las danzas de Zaratustra, son muestras de cómo se presentan al mismo tiempo, interfiriéndose, saber y vivir. Una filosofía **raciovitalista** será praxica. Se vale de la razón como instrumento, sin pretender reducir a racional todo conocimiento para hacerse presente.
- 4) Toda reflexión sobre **La rebelión de las masas** debe evitar los prejuicios y la imprecisión. Esto ocurriría si quisiéramos establecer la interrelación entre dominación y sometimiento, considerando a un grupo o clase social determinado como **selección**, y relegando a otro por adscripción al campo de las **masas**.
- 5) No debemos caracterizar con tanta facilidad y atendiendo a la primera impresión, según previene ya Ortega, a quienes llamamos «masa», o a quienes son, tal vez en contra de la apariencia, «minoría selecta». Ortega no refiere su análisis a «las masas» como fenómeno, sino a ese «hombre-masa» que es abundante, y su actitud, su situación y su proyecto le interesa poner de manifiesto. Frente a esto están los hombres «egregios-selectos», pero no por ser pocos, sino sólo si su comportamiento, su actitud y su proyecto hacen que, efectivamente, su tarea, su vivir, puedan calificarse de **nobles**.
- 6) Vivir es tener un quehacer, y esa tarea de la vida conlleva necesariamente su

cultura, en la historia y con sus contemporáneos, pero siempre como realización vital personal de su propio programa.

En el cuarto capítulo se nos ofrecen unas interesantes sugerencias sobre **Eugeni d'Ors**. En primer lugar, Jiménez Moreno, se centra en el estudio de lo que él llama **saber estético-lúdico**. Se destaca en el filósofo catalán el acento que pone, desde la triple dimensión realizadora de «**el hombre que piensa, trabaja y juega**», en el aspecto elevador de la actividad del ocio, a modo de juego, y la aspiración y veneración continuas por el arte. Ambos aspectos tienen especial importancia en la acentuación de un saber que sea «**energeia**», actualización y realización humanas. Para D'Ors la ambición de saber se condensará en el popular «**seny**» de su lengua materna, con su afán de contar con todo, como más vigoroso, a costa incluso de menor genuinidad. Por ello, concluye Jiménez Moreno, «desde las llamadas a la inteligencia, a la biología, a la realidad en general y a lo irracional, con innovaciones y rechazos diversos, la doctrina orsiana nos lleva como resultado a descubrir un **nuevo intelectualismo**, que también llama en ocasiones **intelectualismo restaurado**, como conquista del hombre cabal que ejercita debidamente el **seny**».

En un segundo apartado, Jiménez Moreno, llama la atención sobre lo que para D'Ors fue una «**filosofía de misión**», encaminada a la clarificación de la sociedad mediante la «**Heliomaquia**», o lucha por la luz. Se atiende a la participación que D'Ors prodigó en instituciones culturales y sociales, con el fin de darles una estructura y una viveza que posibilitasen la ejercitación de los hombres en su humanización, y sin la pretensión de acomodo para beneficiarse fácilmente de ello.

En el capítulo quinto se nos ofrecen unas breves pinceladas sobre «**el humanismo ilustrado**» de Tierno Galván, en cuanto que vida y filosofía se fundieron, con él, en la praxis.

Tierno Galván denunció el alejamiento empobrecedor de la filosofía y la tendencia a encerrarse en temas esotéricos, sólo para entendidos. Con frecuencia, afirmaba, «al ser le ha sustituido el lenguaje». Critica al humanismo que encuentra legítima la exclusión y la privación de una igualdad de oportunidades para los más desfavorecidos. Aboga por un humanismo democrático que haga posible la liberalización de todos los hombres, y una «**cultura de fraccionamiento**», una cultura humanizada en diferentes ambientes y siempre liberadora para todos.

Finalmente, Jiménez Moreno, concluye con un anexo sobre «la gran importancia de lo racional a pesar de sus límites»; en él se analiza con gran agudeza y profundidad el «desfondamiento de lo racional como saber supremo indiscutible» y se apuesta por lo racional como «puesta en común». Junto a ello, se considera que lo irracional surge porque «la complejidad y riqueza en cuanto es real, se hace imposible de encajonar en unas pautas, en unas categorías, en unas palabras que el uso ha concienciado como manejables sin inquietud».

Para concluir debo decir que si me he extendido en demasía, ello ha sido porque las características de este libro así lo requerían. He pretendido dar una idea global de la riqueza investigadora que conlleva esta publicación. La obra nos merece un juicio de conjunto altamente positivo; las aportaciones, unas con bagaje teórico riguroso, otras más descriptivas, son todas ellas de una calidad incuestionable. Por ello, recomendamos con agrado su lectura.